

***La universidad en el periodo colonial. Educadores criollos neogranadinos.
Tomo II.***

Coordinadoras: Diana Soto Arango

Editorial: SHELA- HISULA.

Año de publicación: 2011

Número de páginas: 268

ISBN: 978-958-660-177

La profesora Diana Soto Arango nos entrega su última investigación sobre La Universidad en el Periodo Colonial, centrada en la historia de la universidad en el Nuevo Reino de Granada y los planes de reforma universitaria, elaborados por cuatro educadores criollos, neogranadinos e ilustrados, presentados ante las autoridades coloniales, al final del siglo XVIII y comienzos del XIX.

La autora es Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación (UNED, España, 1987) y realizó estudios de Posdoctorado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC, 1992-1993). Actualmente es profesora de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y Directora Académica Nacional del Doctorado en Ciencias de la Educación, de RUDECOLOMBIA. Coordina dos grupos de investigación: “Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana” y “La Ilustración en América Colonial”. Directora de la Revista de Historia de la Educación Latinoamericana, miembro de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana, autora de 22 libros y múltiples, artículos y ponencias sobre historia de la educación, tema al que se ha dedicado desde 1982.

El tema central del libro es determinar el impacto de la universidad colonial, neogranadina, en la formación de identidad y en la construcción de la nación colombiana. El hilo conductor de los diferentes capítulos es el grado de autonomía administrativa, académica y financiera que tuvieron estas universidades. El marco de referencia teórico es la Ilustración del siglo XVIII. La nueva mirada que se da a la universidad colonial se enfoca en los educadores criollos ilustrados. La corriente historiográfica en la que se inscribe este trabajo es la historia social de la educación, en la que confluyen la historia estructural, la historia de la sociedad y la historia de la vida cotidiana. Las fuentes y bibliografía se incluyen en un capítulo aparte, en el que se destacan los archivos españoles y colombianos consultados por la autora, al igual que los periódicos, las propuestas de reforma y planes de estudio elaborados por los cuatro educadores seleccionados y un listado de documentos relativos a esos educadores. Además una bibliografía general sobre la Ilustración, la universidad medieval y de América colonial. Los anexos incluyen la cronología detallada sobre la vida de los cuatro educadores estudiados y la transcripción de cinco documentos relativos a los proyectos de reforma planteados por Antonio Moreno y Escandón, Juan Eloy Valenzuela y Mantilla, José Félix de Restrepo

y Francisco Antonio Zea. Finalmente el libro incluye 56 ilustraciones, que permiten identificar a las personas e instituciones nombradas.

Incluyó la secularización de la universidad, la creación de la universidad pública y un plan de estudios con nuevas asignaturas y métodos de enseñanza, para ayudar a formar la identidad americana.

A la segunda generación pertenecen aquellos educadores que nacieron en la década de 1750 y comenzaron su vida pública hacia 1770. Son monárquicos, católicos y no apoyaron abiertamente el movimiento independentista. La autora escogió al sacerdote Juan Eloy Valenzuela y al seglar José Félix de Restrepo, como representantes de este grupo. Los educadores de la tercera generación nacieron después de 1765 y comenzaron su vida pública alrededor de 1790. Se formaron dentro del pensamiento ilustrado, monárquico y católico, pero se vincularon a la lucha por la independencia. La autora seleccionó a Francisco Antonio Zea, como su prototipo.

La Ilustración fue el punto de encuentro de Moreno, Valenzuela, Restrepo y Zea. Los cuatro coincidieron en que la razón debía primar sobre la escolástica porque ésta “impedía los estudios útiles y la experimentación sustentada en la razón” y la consideraron como “la madre de todos los males” que aquejaban al país. Los cuatro expusieron en sus planes de reforma la necesidad de conocer el territorio y desarrollar una identidad de nación y de patria. El conocimiento del país implicaba el estudio de las ciencias útiles como la historia, la geografía, las ciencias naturales, botánica, zoología, química, física, óptica, electricidad, hidráulica, astronomía, geología, mineralogía, meteorología, agricultura, industria, comercio y estadística, para identificar, explotar y comerciar las riquezas forestales y minerales del país y hacerlo progresar. Por eso propusieron nuevos autores, textos y contenidos para la cátedra de filosofía, por ejemplo: Isaac Newton, Fortunato de Brescia, Christian Wolff, Melchor Cano, Claudio Fleury y Georges Louis Leclerc Buffon. Además hicieron énfasis en consumir productos nacionales relacionados con el vestido y la alimentación de los estudiantes.

Para estos cuatro criollos, reformadores e ilustrados la universidad debía estar bajo el control del Estado y administrada por los civiles, es decir, que la universidad debía ser oficial, secular o laica, sometida al real patronato. La Corona intervendría en su gobierno, la financiaría con recursos de la Real Hacienda y allí se formarían los funcionarios del Estado. Este proceso de secularización y creación de la universidad pública se originó con la expulsión de los jesuitas y el control de la Corona sobre las universidades, para reformar los estudios universitarios, incluyendo la enseñanza de las ciencias útiles, como un medio de desarrollar estos territorios. Los cuatro planes de reforma universitaria incluyeron un mayor grado de autonomía interna para estas instituciones, porque otorgaron atribuciones al claustro de profesores y estudiantes, en la selección de catedráticos y directivos, como estaba establecido en las universidades de Salamanca y Alcalá, llegando inclusive al extremo de la secularización, al eliminar la posibilidad que los religiosos pudieran asumir la dirección o las cátedras en la universidad pública.

La autora concluye en esta segunda parte que: 1. La autonomía interna y externa es inherente a la universidad desde sus orígenes en el Medioevo. 2. La universidad tuvo que luchar por su autonomía frente a las autoridades civiles y eclesiásticas. 3. Las tres generaciones de educadores criollos, neogranadinos e ilustrados tuvieron en común su catolicismo y fidelidad al rey. 4. Estuvieron a favor de la secularización de la educación, la universidad pública y la introducción de asignaturas útiles para conocer y aprovechar económicamente los recursos naturales del territorio y fomentar la identidad nacional y la construcción de la nación colombiana. 5. Se opusieron a la escolástica. 6. La Corona entendió que los nuevos estudios fomentaban las ideas independentistas y por eso eliminó la legislación uniforme que había para las universidades de la península y sus reinos de ultramar. 7. Los virreyes estuvieron a favor de la enseñanza de las ciencias útiles, para obtener un mayor desarrollo de los territorios que administraban. 8. La élite criolla asimiló la idea que este territorio les pertenecía y por consiguiente tenían todo el derecho a gobernarlo. Después que lograron la independencia, se dedicaron a organizar el Estado nacional colombiano y continuaron con la reforma educativa, que privilegiaba el estudio de las ciencias útiles en la universidad pública, pero muchos de estos proyectos se quedaron escritos, sin pasar a la práctica, o su aplicación fue efímera, apenas el tiempo que duró la administración que los impulsó, porque los continuos cambios de gobierno impidieron la continuidad de los planes y políticas educativas. 9. Finalmente la autora invita a “trabajar por la universidad colombiana y latinoamericana... para que se llegue a una universidad nacional, científica e incluyente, construida desde un pasado histórico-cultural común, que permita la soñada identidad latinoamericana”.

Antonio José GALVIS NOYES
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Escuela de Ciencias Sociales